PAX AVANT. Conflictos pastorales y su gestión. Ejemplos de establecimientos de límites en los estiveos[1]

Patxi Ibarrola Erro
Ingeniero Técnico Forestal

Para entrar en materia, empezaremos con un resumen del legendario origen de la pacería del Tributo de las Tres Vacas, cuyo juramento se renueva cada 13 de julio y que es el tratado internacional en vigor mas antiguo de Europa, pues se fijó sobre el papel en 1375. Mas por aquel entonces ya era viejo, puesto que sus primeros pasos se manifiestan en los recónditos tiempos medievales. En síntesis, es más o menos lo que sigue: desde tiempos ya entonces pretéritos, y según la tradición oral de aquellas fechas, existía un litigio entre los pastores del valle navarro de El Roncal y el bearnés de Baretous por el disfrute de las aguas de la fuente de Ernaz y, como es natural, de los pastos circundantes. Las enconadas luchas en la montaña, según esos mismos documentos medievales y sus leyendas paralelas, se reflejaban en la presencia de cementerios que se creía que contenían incluso varios cientos de cadáveres consecuencia de tales batallas, señalados con piedras hincadas a modo de estelas y varios grandes túmulos. Para poner fin a las rencillas, se acudió por parte de las dos entidades al vecino valle de Ansó, a la sazón integrado en el Reino de Aragón, para que fijara los límites y arbitrara en la solución de la disputa (actualmente, el alcalde de este valle aragonés sigue haciendo de testigo oficial del acto).

El autor con sus hijos el 13 de julio de 2010, día del Tributo de las Tres Vacas, en la Piedra de San Martín de Larra. Frontera franco-española entre el navarro Valle de Roncal y el bearnés de Baretous

Foto 1. Idílica estampa tomada desde la ladera sur del monte Lakora (1.877 m) en el valle navarro de El Roncal el 13-7-2010. Aspecto de un sesteadero en el puerto Grande, que domina el valle glaciar de Belagua, donde nace el río Esca. A la derecha, en primer término se aprecia el monte Txamatxoia (1.945 m), conformando en el centro de la imagen el portillo de Aztaparreta, que daría paso al otro lado a los altos pastos de Zuriza del valle de Ansó, ya en Aragón.
En la parte navarra de dicho collado, que es la que visualizamos, se sitúa una reserva integral de hayedo-abetal, considerado un bosque de carácter primario

Se fijó en documento público el pago de tres reses anuales de unas características dadas (actualmente se hace en dinero, aunque se mantiene el acto folclórico de la elección de las vacas) en la hoy desaparecida Piedra de San Martín, del collado de Ernaz, a la que sustituye el mojón fronterizo n.º 262, a 1.760 m de altitud, por la facería de los puertos de Ernaz y Leja (aguas y pastos), vulgarmente conocido con el nombre de Arlás, durante 28 días a partir del 10 de julio, y el nombramiento anual de cuatro guardas: dos roncaleses y dos de Baretous. En el territorio facero, los ganados pastarían de sol a sol; primero los bearneses y después los navarros, debiendo pernoctar los rebaños en su propio territorio. Según Florencio Idoate, citando a otro estudioso, Fayrén (autor del libro Facerías Internacionales Pirenaicas): "Desde el punto de vista internacional público, tiene mucha importancia que los guardias franceses sean juramentados por el Alcalde de Isaba". Y el primer autor, Florencio Idoate, concluye su estudio sobre este Tributo de las Tres Vacas diciendo: "Al poner punto final a este trabajo, **hay que reconocer que algo se nos escapa a historiadores y juristas, a pesar de nuestras aportaciones, el origen mismo del Tributo,** al que deseamos larga vida bajo el signo de la amistad entre ambas vertientes del Pirineo, y que se conserve en toda su pureza".

Empezando por lo general para después adentrarnos en la cuestión planteada por Florencio Idoate, podemos responder que el origen se encuentra en la realidad del medio natural local de estos pastizales y masas de *Pinus uncinata*, que presenta unas peculiaridades que imponen férreamente sus condiciones y son atemporales (comparando con la escala de tiempo humana). Pese a su altitud y situación -en una zona de altísima precipitación, tanto en forma de lluvia como de nieve-, la meseta de Larra puede presentar un periodo de sequía, que se acusa con más intensidad justo en plena pacería, que coincide aproximadamente con la segunda quincena de julio y la primera de agosto. Además, este hecho se ve agravado por las características geológicas del lugar, pues este enorme macizo calizo kárstico se encuentra horadado como un inmenso queso gruyer por grutas y simas (en esta zona se encuentra la profunda sima de San Martín). Es decir, por debajo del escaso manto de tierra vegetal no hay ninguna posibilidad de encontrar capa freática o manantial de agua en superficie, exceptuando la fuente del susodicho tratado, situado en el pastizal de las faldas del monte Arlás llamado "de la Contienda", término que deja ya bien claro de que va el asunto. Por tanto, sin agua en el suelo, en la época más seca, justo en el meridiano de la campaña de pastoreo estival, el acceso en condiciones y la utilización de la

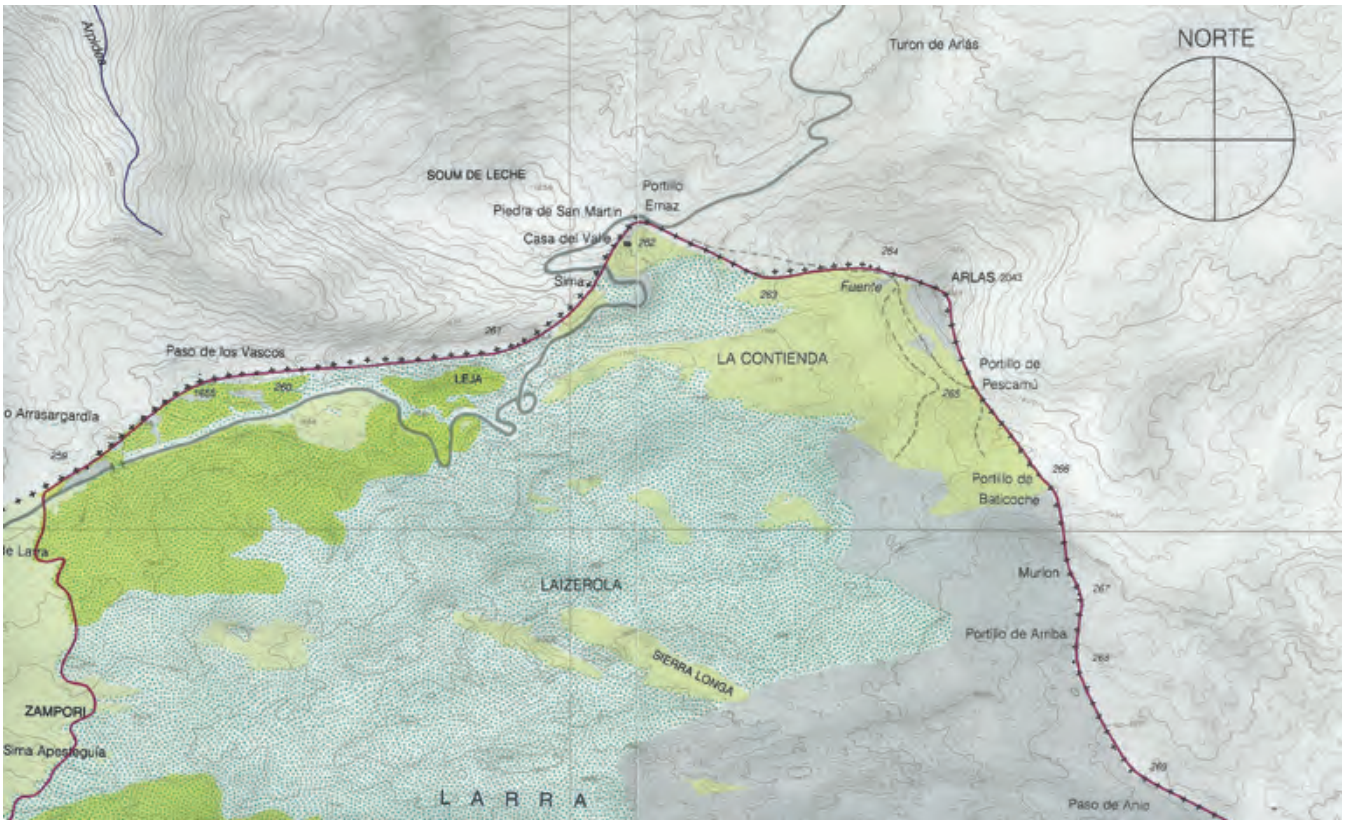

Foto 2. Mapa del sector de Larra a escala 1/200.000

fuente de Ernaz era un requisito vital, por parte de Baretous o para cualquier otro propietario de terrenos en los aledaños, para aprovechar y gestionar correctamente en esos momentos del verano el resto del extenso territorio de estiveo, en unas condiciones de altitud nada despreciables para la explotación del ganado.

El proceso seguramente sería más o menos el siguiente: la mayor pujanza de El Roncal frente a Baretous a lo largo de la historia hizo que la zona en litigio desde tiempos inmemoriales cayese del lado del primero, pero como se dice vulgarmente, solo por el canto de un duro, puesto que la fuente sigue estando separada del límite fronterizo por escasos metros. Esa cercanía la seguía manteniendo situada de lleno en primera línea del eje del conflicto, ya que los ganados de ambos lados, al acuciarlos la sed y fiados por su mero instinto de supervivencia, adquieren una querencia innata para permanecer en los pastos alrededor de los abrevaderos, que son los del llano de La Contienda. Entonces, los rebaños que llegan sin orden ni concierto se mezclan y revuelven, empezando las luchas entre los hombres que los guardan por separarlos o capturar las reses extraviadas. Como en estos líos siempre hay alguno que cumple aquello que dicen eufemísticamente los masais: "que ellos han nacido para *cuidar* todo el ganado del mundo", y para eso se necesita juntar las reses... de otros, cobra importancia la función reguladora que adquieren esos guardas nombrados de forma salomónica. Como vemos, la ordenación del uso del sector imponía una necesidad imperiosa e ineludible, ya que no importaba en el fondo del asunto las discusiones sobre la propiedad del recurso (algo que interesa sobremanera a los juristas): es justamente el mismo caso narrado en la película del oeste "Horizontes de Grandeza". Solo el exterminio total de cualquiera de las dos partes garantizaría una ex-

Foto 3. Panorámica del monte Arlás (2.043 m) desde el portillo de Ernaz o Piedra de San Martín (mojón n.º 262). Tomando como referencia la línea que de arriba a abajo define la cima de la imagen, la zona de la izquierda pertenecería al valle de Baretous, de la región francesa del Bearn, y la de la derecha el paraje ya citado de La Contienda, del valle de El Roncal, en la Navarra española. Un poco más arriba del rebaño de ovejas se situaría la fuente objeto de litigio

Foto 4. Concejo de Aintzioa (valle de Erro. Navarra) el 20-5-2010, aproximadamente a 1.000 m de altitud. Esquilando las ovejas de Casa Zarako de manera manual porque la maquinilla eléctrica se estropeó (en la imagen se ve el motor colgando), por tanto el vecino ayudó en ordea *(asistencia obligada de buena vecindad), tal y como nos decían de pequeños, "la* ordea *con el pan se paga".*

Esta localidad de Aintzioa comparte con los valles de El Roncal, Salazar y con la mitad este del valle de Aezkoa encontrarse en la zona de pastos estivales tradicionales de oveja de raza rasa (objeto de más aprovechamiento de carne que de leche). Al norte y al oeste de la citada línea se encuentra la raza latxa *(como en el cercano lugar de Erro).*

Las razones que dan los esquiladores de la foto para la presencia de este tipo de oveja son: "En Aintzioa el pasto es mas fino" (altura) y "No hay los helechales que necesita la latxa*" (humedad), con lo que se podría definir que es una raza de distribución en la montaña de Navarra acorde con la habitación del pino silvestre para el mismo territorio, al contrario que la raza* latxa*, que va asociada al hayedo.*

En los últimos años, con la progresiva disminución del ovino raso trashumante de los valles pirenaicos (mitad oriental de Aezkoa, Salazar y El Roncal) se ha permitido la fabricación de queso de Denominación de Origen Roncal con leche de oveja latxa*, que al fin y al cabo sigue pastando en la montaña de ambos lados de la frontera, incluida la raza vascobearnesa en el valle vascofrancés de Zuberoa (La Soule) y el bearnés de Baretous. De tal manera que esas dos últimas variedades de oveja son las que conforman las etiquetas de calidad de los quesos -hermanos y vecinos- de Idiazabal y de Iratí-Ossau.*

Pero recientemente, con la intensificación de los sistemas ganaderos para aumentar la producción industrial lechera, el aprovechamiento tradicional ha degenerado, permitiendo el uso de leche de explotaciones de razas no aautóctonas: lacaune (oriunda de la cuenca mediterránea del país galo, o sea, la del queso Roquefort) y assaff (israelí)

clusividad en el aprovechamiento del recurso, algo desproporcionado y fuera de contexto, porque no se puede impedir la repoblación posterior del valle enemigo, cuyos nuevos habitantes volverían a utilizar el territorio de la misma manera. Y una vez más, el objeto de la lucha seguiría descentrado geoestratégicamente en el extremo territorial. Recuérdese que los franceses lograron reducir a las indómitas tribus tuaregs del desierto del Sahara a finales del siglo XIX mediante el control fortificado de las aguadas. La idoneidad del arreglo pactado mediante la sentencia arbitral pensada por los ansotanos -como especialistas en estos asuntos, pero en calidad de vecinos imparciales por pertenecer a otra monarquía- se demuestra en su continuidad a lo largo de los siglos. Solo en la actualidad, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha hecho posible el acceso al tráfico rodado que permite abastecer de agua depósitos y abrevaderos, o construir balsas impermeabilizadas en los lugares estratégicos de los pastos y subsanar la carencia.

Hasta ahora estábamos comentando un conflicto documentado, dada la envergadura de los contendientes. Entonces, ¿cómo podrían resolverse los problemas, cuando estos fuesen de mucha menor entidad tanto en los rivales como en los contenidos? Es decir, la casuística del día a día, como sería el de los recorridos por el comunal de dos *txabolas* vecinas y conocidas, a las cuales no les interesaba solventar aquellos mediante actos de violencia. En este caso se podía recurrir a la competición entre los pastores (al estilo de juegos como el *urdanka* en Zuberoa) o, lo que

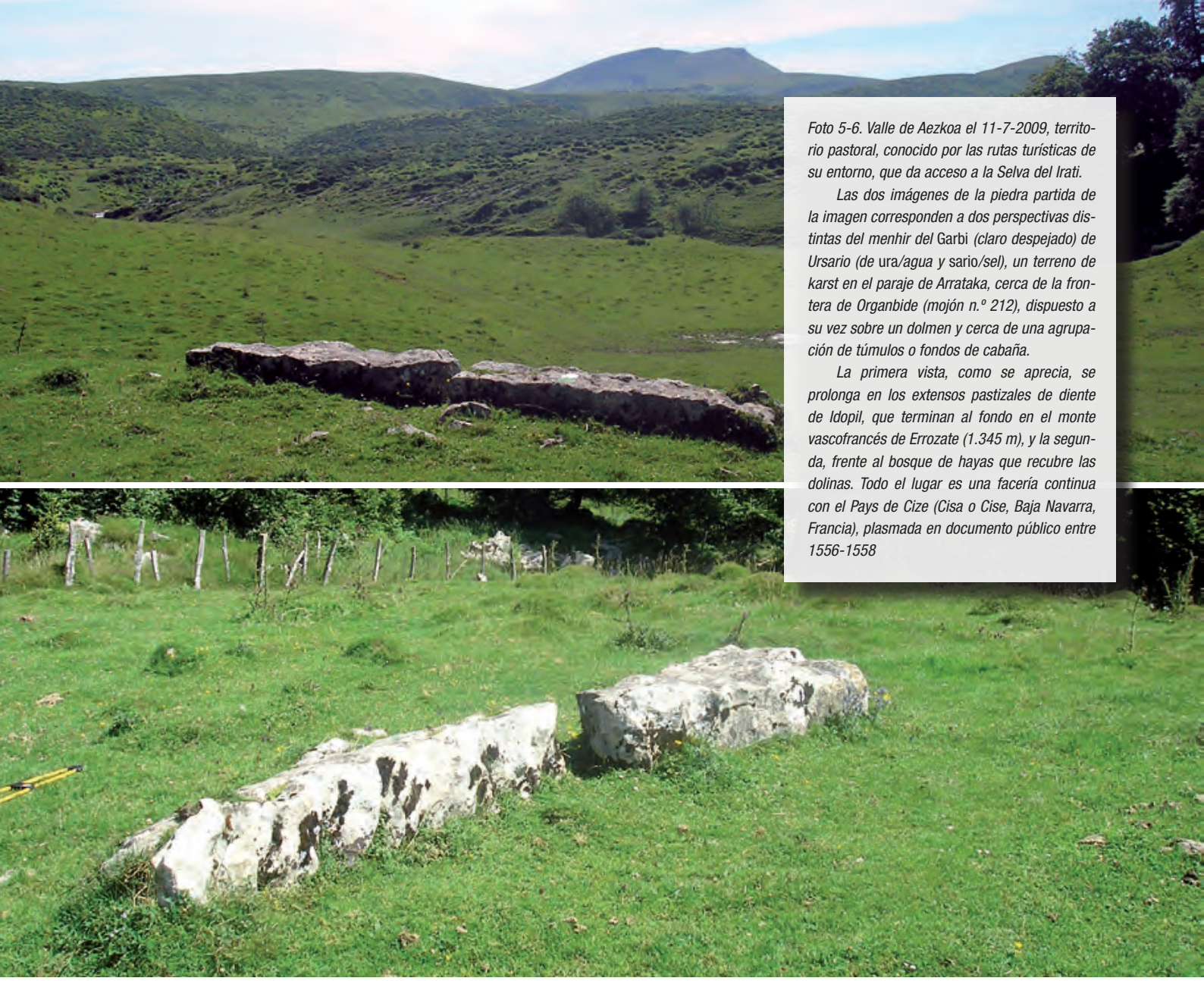

Foto 5-6. Valle de Aezkoa el 11-7-2009, territorio pastoral, conocido por las rutas turísticas de su entorno, que da acceso a la Selva del Irati.

Las dos imágenes de la piedra partida de la imagen corresponden a dos perspectivas distintas del menhir del Garbi *(claro despejado) de Ursario (de* ura*/agua y* sario*/sel), un terreno de karst en el paraje de Arrataka, cerca de la frontera de Organbide (mojón n.º 212), dispuesto a su vez sobre un dolmen y cerca de una agrupación de túmulos o fondos de cabaña.*

La primera vista, como se aprecia, se prolonga en los extensos pastizales de diente de Idopil, que terminan al fondo en el monte vascofrancés de Errozate (1.345 m), y la segunda, frente al bosque de hayas que recubre las dolinas. Todo el lugar es una facería continua con el Pays de Cize (Cisa o Cise, Baja Navarra, Francia), plasmada en documento público entre 1556-1558

es mejor, al propio arbitraje contenido en el carácter natural de cada rebaño. Así, las apuestas mediante peleas de mardanos (carneros padre), habituales hasta hace unas décadas en gran parte del área cántabro-atlántica de la zona vasconavarra, según los cronistas de los deportes rurales, podrían obedecer en su origen a estas resoluciones de divergencias en la montaña.

Continuando con el argumento principal, en la primera parte del artículo "Reflexiones sobre el pastoralismo ibérico a lo largo de la historia" (aparecido en la revista Foresta n.º 38) se comentaba el desarrollo de la ganadería mayor en gran escala por parte de los pueblos indoeuropeos, que se asocia en el Pirineo occidental a los crómlech. Los valles franceses, en vertiente norte al este y a partir de Baretous (por lo menos, El Bearn y El Bigorre), aunque tuvieran buenas cabañas de ovino, ya desde la Edad Media su principal explotación ganadera era el vacuno, en régimen transterminante, en contraposición a sus homólogos españoles de la vertiente sur (pirineo oriental navarro y toda Huesca), más secos y continentales, obligados a la trashumancia del ovino, aunque esto no quita para que también tuvieran su buena proporción de bóvidos, al igual que sus vecinos norteños su complemento de ovino. Según lo investigado por Idoate, en la Baja Edad Media ya había constancia de otros tributos cíclicos ganaderos en los que el pago (o parte de él) se realizaba en vacas. Así, se cita expresamente al de El Roncal -que pagaba al rey de Navarra el 10 de julio en vacas y salmones- cuando pasaba vacuno en transtermitancia norte hacia Las Landas de Burdeos y a La Soule por un término del Pays de Cisa (merindad navarra de ultrapuertos, es decir, en la vertiente norte de la cordillera, actualmente francesa). Por otro lado, las ovejas adultas de Ansó suben a los puertos en esa misma fecha del día 10, tres días antes que la ceremonia de la Piedra de San Martín.

En cuanto a los detalles, a la Piedra de San Martín original se la tiene actualmente conceptuada como un antiguo menhir derribado (excelente prueba de la antigüedad del litigio), que hacía las veces de mojón de la misma manera que otro menhir igualmente tumbado, la Mesa de Lizuniaga (aledaños del mojón n.º 36), lo hace para otra facería entre las localidades de Sara y Vera de Bidasoa (Labourd y Navarra, respectivamente). En lo concerniente a menhires en Navarra, se sabe que la mayor abundancia se sitúa en las zonas más conflictivas, especialmente en el delicado sector de Alduides (un tramo del macizo paleozoico de Quinto Real entre

Fotos 7 a y b. Menhir de Soalar del valle de Baztán (Navarra) y esquema de la interpretación. La defensa de los límites queda atestiguada desde la antigüedad más remota; por ejemplo, en este caso desde el Calcolítico (aproximadamente del 2.500 a.c.), como el megalito de la imagen encontrado en el monte Soalar.

Mucho después, durante el Antiguo Régimen, en la montaña navarra, las armas se guardaban en los edificios denominados Palacio Cabo de Armería, que era donde acudían los habitantes de los valles reclutados mediante el sistema del "Apellido" para formar las milicias concejiles que tenían obligación de asegurar cada sector fronterizo, y que estaban mandadas por su Capitán a Guerra.

Este era normalmente un noble del lugar elegido para ejercer de alcalde del mismo valle o localidad, y durante su mandato en las épocas de paz, dependiendo de lo dispuesto en el fuero, también podía tener encomendada la aplicación de la Justicia Alta (ejecuciones y mutilaciones) o Baja (sanciones menores)

El Baztán y el bajonavarro Vallée de Baigorri), y muchos sirvieron en 1856 de nuevo como mojones o referencias para delimitar definitivamente la actual frontera francoespañola. De litigios seculares hay larga muestra en todas estas zonas. De hecho, en el menhir de Soalar, encontrado también en el valle de Baztán, hay grabado un guerrero armado del Calcolítico (III milenio a.C.), y tenemos que pensar que alguna advertencia debe de haber en semejante imagen.

Pasado el tiempo, ya en la última posguerra, tampoco es de extrañar que la Línea P o Gutiérrez tuviera tal densidad de infraestructuras en ese sector navarro de la frontera. De todas maneras, en estos casos no se pueden perder las formas para que las desavenencias no deriven en una dinámica de fuerza fuera del alcance de una resolución política, y así lo advierte a principios de 1949 el mismo Coronel Jefe de Fronteras del Norte de España, D. Julio Ortega, que emite un informe de análisis sobre el sector de Quinto Real, donde dice textualmente *"Me ocuparé en este capítulo del Quinto Septentrional, único punto posible de fricción en las relaciones fronterizas por las condiciones especiales de la concesión de arriendo"*. Ya entrado en faena, lo compara con el caso de El Roncal, realizando unas aclaraciones donde utiliza casos

Fotos 8-9. Estación megalítica del collado de Azpegi (valle de Aezkoa, Navarra), territorio en facería con el Pays de Cize (Baja Navarra), que es una de las mejores del Pirineo navarro porque presenta varios dólmenes y unos diez crómlech, de los cuales ocho de ellos son contiguos.

*El conjunto se sitúa con el nuevo abrevadero (*aska*), justamente en el mismo alto que hace de sesteadero. La primera imagen está tomada contra el este y el monte Errozate (1.345 m) el 11-7-2009, y la segunda es la perspectiva otoñal en dirección oeste del 26-10-2009.*

En ella sobresale el monte Urkulu (1.424 m), con su torre romana

Foto 10. Imagen tomada desde la frontera del collado de Arnostegi (mojón n.º 205), de la torre-faro romana situada en la cima del monte Urkulu (1.424 m).

*Esa construcción también domina la fuerte subida del Camino de Santiago/ Napoleón desde Saint Jean de Pied de Port, que no deja de ser más que un tramo correspondiente a la calzada Astorga-Burdeos, trazada en su momento sobre la antiquísima cañada (*altxunbide[2]*) de subida a estos pastos de verano.*

Las yeguas son de raza burguete

Foto 11. Esta antigua imagen completa la anterior, y en ella se aprecia perfectamente, destacando entre el vasto pastizal circundante, la forma poligonal de un fortín fronterizo en "estilo" Vauban.

Los montañeros y peregrinos tendrán que esforzarse en reconocer los aledaños del collado de Lepoeder (valga la redundancia, puesto que lepoa*/collado y* eder*/bonito) en el cordal del puerto de Ibañeta que va de Roncesvalles a Saint Jean de Pied de Port (nombre que aclara su circunstancia).*

Foto aérea del vuelo histórico topográfico de 1929-1931 realizado por el aviador Ruiz de Alda (uno de los integrantes del famoso avión Plus Ultra que cruzó el océano Atlántico) para la entonces Diputación Foral de Navarra

de conflictos de competencias en el lado francés, que muestran el tacto y el buen juicio que debe imponerse en estos casos: "*Es de señalar aquí también, y por eso se hizo constar en el capítulo IV, la acordada del Consejo de Estado Francés a propósito del pago del "Tributo de las Tres Vacas", mostrándose incompetente para juzgar la reclamación del Ayuntamiento de Lanne, entendiendo que es el valle de Baretous el que posee la necesaria personalidad jurídica para reclamar sobre hechos de Derecho Internacional de cuya competencia sólo pueden entender la COMISIÓN DE LOS PIRINEOS O LOS MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES DE AMBOS PAÍSES"* (el realce es el del mismo original). Aunque estos sectores, como puntos de mayor fricción debido a su condición pastoral, eran los de mayor relevancia para generar posibles litigios, muy bien podían crearse otros. Esto genéricamente ya se había ensayado antes, mediante el ataque de los exiliados republicanos de octubre de 1944, quienes aprovecharon la incertidumbre generada en el tramo final de la Segunda Guerra Mundial para intentar una calculada estrategia

Fotos 12 y 13. Casamatas de la Línea P (¿Pirineos?), también llamada Gutiérrez (¿posible apellido de alguno de sus diseñadores?), en el sector del macizo paleozoico de Quinto Real (valle de Erro. Navarra).

Primero, fortines camuflados entre el sombrío hayedo del alto de Urkiaga protegen el acceso a los pasos que contornean al monte Adi (1.452 m).

Después, ganando cota por el viejo camino de la ladera noroeste del mismo monte, hay que esforzarse en vislumbrar el nido de ametralladoras cubriendo los pastos de la majada de Adiko Soroa y su collado de acceso (justo en el centro de la foto)

política de generación de *casus belli* con Francia que diera pie a la definitiva intervención militar de los Aliados. Principalmente, descontando acciones menores en el Pirineo oscense, aparte del área de Roncesvalles (en el oriente del macizo de Quinto Real), la campaña afectó al valle de Roncal y sobre todo al valle de Arán. Este último territorio, como se sabe, se sitúa en una aislada vertiente norte fuertemente vinculada al país galo.

Llegado este momento al que nos ha llevado el trazado de los límites pastorales y los menhires, no está nada mal sacar a colación, por la dificultad que presenta, el estudio que sobre los petroglifos de la Estela de Carondio (Asturias) han realizado Ricardo Pradeña y Mario Ruiz para la revista Topografía y Cartografía, del C.O.I.T. en Topografía, en el año 2007, que se resume a continuación: En principio se trata de un monumento megalítico encontrado en los años 20 del pasado siglo en la sierra de Carondio, que culmina a 1.222 m de altitud, Parroquia de Santa Coloma del Concejo de Allande (en el occidente de Asturias), en un territorio de pastos de altura o brañas del cordal de la divisoria a unos 1.100 m. Este menhir presenta una serie de grabados (petroglifos) a base de trazos de arcos y líneas sinuosas abstractas que lo recorren longitudinalmente de arriba abajo; y según los arqueólogos forma parte de una estación prehistórica del cuarto milenio a.C. o comienzos del tercero, y junto con los túmulos cercanos lo engloban en el más amplio complejo de Veiga las Abades.

A partir de ahora dejaremos el tratamiento convencional y expondremos lo que los autores proponen: al principio realizan un examen de la cartografía prehistórica encontrada en el viejo y el nuevo mundo y su interpretación, en la que como profesionales que son de la topografía y la planimetría se mueven como pez en el agua, no olvidando las consideraciones de calendarios astronómicos de los monumentos megalíticos que citan (Stonehenge, Dolmen de Antelas en Portugal, etc.). Así, al principio serían modelos de mapas sencillos de vistas cenitales, pero el encontrado en Bedolina (Capo di Ponte, Italia) es notoriamente más antiguo, ya que se ha asociado a un plano parcelario de los terrenos cultivados en la Edad del Bronce. Ya entrados en la

Foto 14. La "arqueología" agrosilvopastoral en montaña no siempre deja restos de entidad. Las más de las veces son hechos naturales harto sutiles, que se presentan como una abigarrada mezcolanza de cuestiones biológicas, etnográficas, toponímicas, etc.

Ejemplo tomado en el Concejo de Aintzioa (valle de Erro, Navarra) en la sierra de Labia, el 20-5-2010 (la primavera entró tarde en el término, pues se trata del segundo pueblo mas alto de Navarra, todo él por encima de los 1.000 m, y culmina en el pico Larrogain, de 1.279 m). La imagen corresponde al prado llamado Estoki (justo al lado del paraje de Elbegi) de Casa Matxe, en el que en primer plano destacaremos el tejo adehesado, y en segundo, la linde de la regata con la fuente oculta entre la alineación de fresnos trasmochados.

Al fondo, el paisaje general de las laderas de solana del entorno: prados particulares de siega (antes, de cultivo) en las hondonadas más fértiles es decir perfiles cóncavos "viejos", hidrográficamente ya erosionados y que por tanto se convierten en zonas de sedimentación.

Por otro lado, el comunal en esos carasoles se aprecia claramente en su distribución por los perfiles convexos "jóvenes" de divisorias y cordales, hidrográficamente activos, que por el tipo de relieve favorecen los procesos de erosión por escorrentía tras la eliminación de la cubierta vegetal. Como en otros hechos naturales, el hombre aceleró esos sucesos al realizar una deforestación seguida de aprovechamiento de pastoreo a diente de ovino de raza rasa, y manteniendo el tipo de vegetación correspondiente mediante el uso del fuego reiterado. Por ello está compuesto de formaciones arbustivas de boj con genistas y enebros, procedentes de esa degradación de las masas submediterráneas de robles pubescentes y pino silvestre, que al cesar de recorrerse vuelven a reinstalarse.

Además de esa deforestación y utilización ganadera, obligada por la pura necesidad, se sumaba otra sobreexplotación circunstancial: la realización de rozas y artigueos. Esto empobrecía aún más al suelo del comunal, por lo que los habitantes de principios del siglo XX exclamaban con pesar: "que veían que la roca crecía", entendido el reino mineral, en ese contexto, como si se tratara de un ente con vida propia.

Es curioso que en el euskera local de Aintzioa, al tejo en vez de agiña *se le llame* aintz. *El aprovechamiento del tejo en monte alto está acreditado en la localidad en forma de grandes vigas para la construcción, por ejemplo, en Casa Zarako, en una de cuyas estancias, de los cuatro postes centrales dos son de roble y dos de tejo.*

También es frecuente en este lugar el uso, por imputrescibles, de las ramas menudas y de trozas no maderables en los postes y portillos que forman los cercados de los campos, del mismo modo que el enebro para otras zonas orientales del Pirineo de Navarra

materia específica del artículo, empieza lo bueno en lo complicado, pues tienen que desmenuzar los signos y contrastarlos frente a una supuesta interpretación más clásica, centrada en lo artístico, en lo serpentiforme y su trasfondo mágico-simbólico-religioso-funerario-mitológico, etc. Para ello aplican todo el alcance y el detalle que procuran los conocimientos de la topografía actual, tras lo cual los definen como perfiles abatidos esquematizados que representan un relieve, y lo contextualizan sobre el terreno en relación directa a los principales elementos circundantes, que son los picos principales, los collados y un arroyo. Posteriormente, en la conclusión, y esto es lo más importante para nosotros por su claro sentido ambiental, proponen que los pictogramas representan una división del espacio pastoral de la cabecera del valle -comprendido entre la sierra de Carondio al oeste y la de Muriellos al este- entre dos comunidades, y como apoyo aducen que concuerda con la llevada hasta hace unos decenios en la zona por los lugareños, centrada en

Dos imágenes de la estela de Carondio. En la de la derecha se han marcado en rojo los grabados que figuran en la de la izquierda.

Fotos 15-16-17. Representación de la interpretación de la Estela de Carondio que proponen los autores, tanto en plano como el ejemplo de visualización sobre el cordal. Imágenes sacadas de: ©2001-2010 Ricardo González Pradeña y Mario Ruiz Morales. (Universidad de Granada) (Originariamente publicado en la Historia de Gijón editada por el diario El Comercio *en 2001).*

dos brañas: las de Beravaso y Bojo frente al territorio de las Brañas de Is. El estudio acaba aquí. Al parecer, los autores conocen cómo debía de ser ese manejo, pero, lamentablemente, no nos lo explican, y desde nuestra ignorancia solo podemos añadir que hemos comprobado en plano que el cordal de la sierra de Carondio, que saldría en el diseño de los pictogramas presentado por los autores perfectamente trazado, sigue siendo un límite de término municipal en la actualidad.

Respecto a los legendarios "cementerios" de las batallas pastorales, no estaría mal asimilarlos a viejas estaciones megalíticas de crómlech y túmulos. Para incidir en el asunto, y salvando las distancias, nos remitiremos a lo contenido en el artículo periodístico respecto al megalitismo de la región portuguesa del Alentejo publicado en el diario *El País*. El autor del artículo, Luis Pancorbo (conocido periodista y antropólogo director de documentales televisivos etnográficos), escribe: *al consultar a Manuel Calado, éste sostiene, junto con otros autores, que los crómlech suponen una definición de un nuevo espacio artificial y cultural respecto al bosque en derredor y respecto a santuarios más antiguos y naturales, "todo lo cual supuso una nueva actitud"*. Al hablar de uno en especial, el crómlech de los Almendres, *que se enmarca en una dehesa de unas 300 ha*

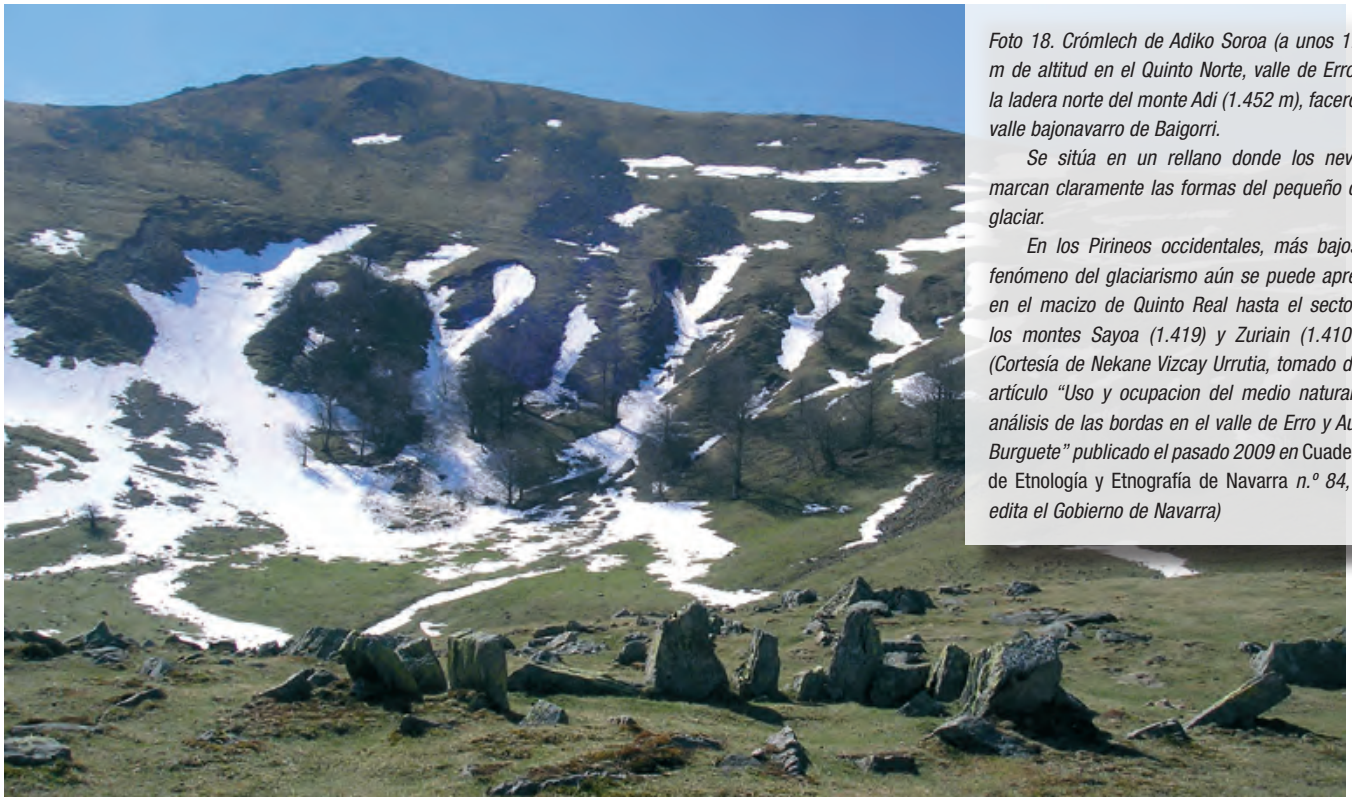

Foto 18. Crómlech de Adiko Soroa (a unos 1.160 m de altitud en el Quinto Norte, valle de Erro) en la ladera norte del monte Adi (1.452 m), facero del valle bajonavarro de Baigorri.

Se sitúa en un rellano donde los neveros marcan claramente las formas del pequeño circo glaciar.

En los Pirineos occidentales, más bajos, el fenómeno del glaciarismo aún se puede apreciar en el macizo de Quinto Real hasta el sector de los montes Sayoa (1.419) y Zuriain (1.410 m). (Cortesía de Nekane Vizcay Urrutia, tomado de su artículo "Uso y ocupacion del medio natural: un análisis de las bordas en el valle de Erro y Auritz/ Burguete" publicado el pasado 2009 en Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra *n.º 84, que edita el Gobierno de Navarra)*

6.3. Observatorios astronómicos discoidales

D.53.- Gran disco astronómico de Talat N´list(Yagur, Gran Atlas)

Este interesante y pragmático grabado rupestre confecciona uno de los numerosos instrumentos métricos de observacíon solar, que existen en el Gran Atlas desde la época del Bronce .

La reflexíon de los rayos solares determinan con toda precisíon los equinoccios y los solsticios del ciclo solar .

Como podemos observar la base de su funcionamiento es muy similar al de los relojes solares .

*Fotos 19-20. Grabado rupestre de la representación solar del Agdal de Yagour, imágenes extraídas de la Tesis Doctoral de El Mati Doudi titulada: "El grabado del norte de África en la Prehistoria (Ensayo Semiológico)". En zonas del alto Atlas de Marruecos nos encontramos con los denominados, en lengua amazigh, "*azib*".*

*Estas son las cabañas pastoriles de verano con sus rediles y apriscos para cabras y ovejas. En ellas, cada familia practica la trashumancia aprovechándose de los altos pastos comunales mediante el sistema "*agdal*" (plural "*igoudlane*"), que consiste en un tipo de gestión territorial específica agropastoral y seminómada, por el cual cada sector de pastos, cultivos intensivos de secano y regadío, incluidos otros terrenos de menor entidad como los cementerios, se sujetan a una serie de aperturas y cierres de vedas hábilmente coordinadas entre sí y establecidas en la asamblea del consejo tribal ("*jemaa*").*

Además se incluye incluso el mismo derecho de morada de los humanos en cada sección correspondiente, lo que conlleva el traslado estacional de toda la población de la parte pertinente. El conjunto de medidas resulta crucial, puesto que permite la rotación de los usos y aprovechamientos con el fin de preservar el crecimiento de la hierba y el resto de vegetación hasta la llegada del verano, época crítica ante las rigurosas condiciones de sequía que impone la cercanía del desierto del Sahara.

Este particular derecho consuetudinario se sustenta en el peculiar carácter socio-religioso tradicional de cada fracción bereber o aduar del fondo de valle, según sus respectivos santones y morabitos locales. Hay que aclarar el asunto por el cual hasta los cementerios se incluyen en las vedas de uso como un sector pastoral más: no es nada inusual, y concuerda con el hecho, por ejemplo, de que en las montañas del norte peninsular se diera también la construcción de abundantes megalitos, cuyo fin era precisamente servir de lugar de enterramiento.

*Además, algunos tipos de esos antiguos cementerios, como los crómlech y túmulos, era muy corriente que en Europa popularmente se denominasen con nombres o topónimos que incluían claras referencias, y muy específicas, al cultivo intensivo agrícola. Al estilo de: "jardines de gigantes", huertos (en euskera, "*baratza*"), etc.*

También, en estos pastizales subalpinos del Atlas se han encontrado estratégicamente situados, desde el punto de vista pastoral, tanto grabados rupestres como túmulos. Normalmente se dibujaron cabras, bóvidos, elefantes, armas, etc., datados desde el Neolítico hasta las edades del metal correspondientes (estas últimas, en el intervalo del 1500-500 a.C), adscribiéndose a la misma escuela pictórica de otros puntos cercanos del norte de África, en los que se representaron incluso búfalos.

Otras imágenes, como la aquí exhibida, han sido interpretadas como discos solares o representaciones territoriales. Entonces tendrían una curiosa relación de uso como mapas, tal y como pasa con los perfiles abatidos de la Estela de Carondio

Foto 22: Localidad de Arribe en el valle de Araiz (en la montaña de Navarra de la vertiente atlántica). La fachada de esta etxe *cuenta con un* eguzkilore *(flor del sol/*Carlina acanthifolia*) como poderoso talismán protector. Siempre se puede comparar con otras representaciones solares: por ejemplo, la mostrada para el Agdal de Yagour*

Foto 21. Carlina acanthifolia *(cardo/*eguzkilore*) en los pastos de* Bromion *comunales del monte Baratxueta (1.149 m) de la localidad de Usetxi (Esteribar) el pasado 20-2-2011. En este valle de Esteribar, la línea que une las localidades de Usetxi y Urtasun marca el límite de las masas de pino silvestre (o de especies marcescentes del género* Quercus*), por tanto, de la oveja de raza rasa.*

Sin embargo, inmediatamente al norte, se produce un ecotono que va de los pueblos de Iragi a Eugi y que geológicamente se puede aproximar paralelamente al trazado de la Falla de Roncesvalles, siendo ya dominio del hayedo, y por tanto, con oveja tipo latxa

con campos de cereal, olivares, encinares y alcornocales[3]*, donde actualmente pastan los rebaños y las piaras, dicen que también podrían representar linajes familiares y de poder, ya que en la misma zona de la dehesa hay un menhir con el grabado de un báculo, el cual se interpreta como un signo de poder.*

Curiosamente, el periodista continúa: *Antes, en la zona, a las estructuras megalíticas se las creía obra del demonio, de la misma manera que en otros sitios de Europa se las suponía construidas por seres extraordinarios mitológicos (mouros, jentiles, etc.), y parece ser que es la razón de que algunos se hayan reconvertido mediante capillas al culto cristiano. El crómlech de los Almendres está orientado al sol naciente y presenta en sus menhires componentes símbolos grabados de herraduras, crecientes lunares y espirales. Por tanto se le supone valor de observatorio astronómico al ser un anfiteatro abierto al sol equinoccial, sosteniendo algunos estudiosos que sus menhires estructurales además servían para marcar el tiempo.* Lo que instintivamente nos hace relacionar las referencias astronómicas contenidas en los tratados de las facerías con los periodos anuales y fechas claves de la fenología de los cultivos. En concreto, en el caso de El Roncal-Baretous la buscaremos consultando en uno de nuestros manuales profesionales clásicos, sobradamente conocido: *Árboles y Arbustos de la España Peninsular*, de los profesores D. Luis Ceballos y D. Juan Ruiz de la Torre. En este, el día 10 de julio, día de entrada del ganado, es anterior a la fecha media para la cosecha del trigo de invierno, que se cita a partir del 29 de julio para la habitación de *Pinus uncinata* en la que se enmarca la zona, y quedaría mejor englobada en la posterior al 9 de julio que se da para el área de *Abies alba*

Foto 23. Borda Simón del paraje de Arpeiku en la localidad de Garaioa (valle de Aezkoa, Navarra) el 28-01-2010. En los solitarios y fríos días como el reflejado en esta fotografía es cuando se comprende la necesidad de contar con un talismán protector en la etxe *que tenga demostrada su eficiencia, tal y como pasa con el* eguzkilore *colocado en la puerta de esta edificación, y es que, como bien refleja el dicho: "haberlas, haylas"*

en el oeste del Pirineo (aunque hay que dejar bien claro que a semejante altura no se cultivaba cereal, y que tan solo es una buena referencia de la probable entrada del verano agronómico según pisos altitudinales). Este desfase podría explicarse en la constatación empírica por parte de los pastores a través de los siglos de la fecha media de inicio de los problemas con el agua en superficie, o de agostamiento del pasto en Larra debido a las características geológicas de la zona. También el periodo de facería es de 28 días, un mes lunar, y tenemos de nuevo las recurrentes referencias en el término de sol a sol. Como vemos, todos los usos eran cíclicos y tenían que estar exactamente medidos en función de unos parámetros estacionales climáticos locales, que había que hacer coincidir con el astronómico anual, de ahí las fechas de los santos de la localidad, fiestas, etc. De hecho, el historiador australiano Vere Gordon Childe asocia el inicio del uso de los calendarios lunares a pueblos cazadores y ganaderos, ya que el ciclo lunar casa mejor, según él, con el comportamiento animal frente a los ciclos solares, mejor asociados a la agricultura. Así, tanto la Pascua judía y su derivada la Semana Santa cristiana como el Ramadán de los musulmanes se establecen mediante las fases lunares y van asociadas al sacrificio de corderos. Sin embargo, las fiestas de los solsticios, como la Navidad y San Juan, se relacionan con elementos vegetales (abeto, muérdago, acebo hembra, laurel, espino albar, etc.) y con el fuego, en el que indudablemente interviene

Foto 24. Carro votivo con caballo y disco solar del año 200 a.C. hallado en Trundholm (Dinamarca) (J. Pijoán Soteras. Historia del Mundo Vol. 1).

Aún se pueden rastrear las antiguas observaciones sobre los ciclos astronómicos, ya sean referentes al curso del Sol o de las posiciones relativas de las estrellas, asociadas a las diferentes migraciones de los animales "celestes", entre los que sobresalen las combinaciones de caballos blancos y las anseriformes, que son aves de acusado carácter migratorio (patos, cisnes y gansos).

Esto se constata en la mitología griega clásica, con el relato que protagonizan el célebre caballo alado Pegaso (en realidad, un híbrido entre caballo y cisne), Perseo, Andrómeda, los divinos dioses olímpicos y las constelaciones a que dan lugar (una adaptación moderna se puede ver en la película "Furia de Titanes", de 1981).

Algo en "curiosa" relación con lo contenido en este artículo, porque el día 10 de agosto, celebración del martirio de san Lorenzo, coincide justo con un mes lunar (28 días) de la fecha de celebración de la ceremonia de la facería del Tributo de las Tres Vacas y marca uno de los momentos mas populares del calendario veraniego, dominado astronómicamente por las Perseidas o Lágrimas de San Lorenzo.

Otro ejemplo se mantiene en el norte de Europa, principalmente con los cisnes (sin olvidar al resto de anátidas), consideradas patrimonio de la realeza (Inglaterra y Dinamarca).

Este hecho está de sobra reflejado en muchos de los conocidos cuentos y leyendas del folclore europeo, recopilados entre otros por los famosos Hans Christian Andersen y los hermanos Grimm, como por ejemplo: "El patito feo", "Los cisnes silvestres" y "Los seis cisnes", cuyos argumentos traspasaron esos ámbitos para ser llevados al ballet por Tchaikovsky en "El Lago de los Cisnes"

la madera, ya sea con el tronco ritual (*bazterreko* que arde en la nochebuena en el país vasconavarro) o las populares hogueras de San Juan, y además, en otras, su contrario el agua, con las fuentes y manantiales. Todo ello incluido en actos como andar por los prados húmedos al amanecer tras el "Sueño de Una Noche de Verano". Aquí se mezclarían, dosificados, la hierba como elemento vegetal que además es el alimento concreto del ganado, el rocío en representación del líquido imprescindible para beber y regar, con el mismo sol en una fase astronómica precisa para marcar el discurrir del tiempo.

Todo esto es perfectamente trasladable al folklore, cuestión estrella que ha dado mucho juego y lustre a los estudios de los etnógrafos, como el ya comentado *urdanka* (una especie de deporte entre el golf y el gua con aires de hóckey hierba que se juega en un pequeño *sel* circular a modo de crómlech); y sobre todo, muchos de los bailes típicos, como los de los carnavales (*Tzortziko* de Lantz, etc.), que se realizan formando grandes corros de danzantes (lo que también los asemeja a los crómlech), que corresponden a los diversos personajes del carnaval ataviados con ropas de vivos colores primaverales, que se mueven lentamente y acompasadamente, ora unos pasos hacia delante, ora un poco hacia atrás, mientras giran rítmicamente sobre sí mismos alternando el sentido de las vueltas, pero que al final trazan círculos completos sin solución de continuidad alrededor de una hoguera donde queman al legendario bandido

Miel Otxin (la representación final de la leyenda que precede al baile es la siguiente: los *arotzak*/herreros mágicos, que portan martillos y tenazas, corren tras el *Zaldiko*/caballo salvaje mitológico del bandolero, para herrarlo, lográndolo al final. Ese animal estaba continuamente atacando y derribando al *Ziripot*, que a su vez es defendido por los *txatxos* enfundados en pieles de animales, que son los que han capturado al cuatrero objeto de ajusticiamiento; además van armados con palos y escobas con las que hostigan y gritan al conjunto de los presentes). Esto hizo que se asimilaran a ritos de representación solares (y lunares), sobre el cíclico paso de las estaciones en función del movimiento cósmico marcado por los solsticios y equinoccios, que reflejarían el nacimiento y la muerte de la luz y de la vida, e inversamente, de la oscuridad, etc.

También tenemos creencias fuertemente relacionadas con lo anterior, como la habitual colocación del *eguzkilore* (literalmente, flor del sol, de *eguzki*/sol y *lorea*/flor) en la puerta de las casas o bordas como talismán de la buena suerte y signo de protección de sus moradores, que es el mismo cardo silvestre, *Carlina acanthifolia,* que crece en los pastizales fuertemente majadeados. Del mismo modo que hay otras tradiciones que no se pueden dejar de tener en cuenta, como sería el caso, por ejemplo, de la botadura con botella de champaña y madrina para los barcos: ningún armador del mundo se permitiría el lujo de burlarse de la suerte o del destino

Dia 10 de Agosto 0 horas solares

NORTE

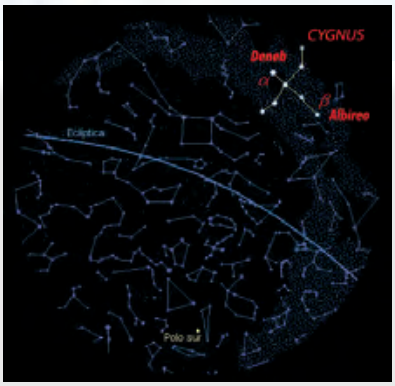

Foto 25a y 25b. Vistas planisféricas de la constelación de Cygnus (El Cisne) del hemisferio norte, con su estrella principal Deneb (α), la cola, seguida de Albireo (β), la cabeza.

Durante el verano sobresale en la Vía Láctea, ancestral ruta migratoria asociada posteriormente al Camino de Santiago y al Juego de la Oca.

Siguiendo con los griegos clásicos, a esta figura celeste se la asocia con los diferentes cisnes de la mitología: según la leyendas puede representar a Zeus transformado para seducir a Leda o a Orfeo al morir, incluso a Cicno, que siguió a Faetón en la desgracia, al ser ambos aurigas del Carro del Sol propiedad de Apolo, deidad que se considera que reúne las esencias más griegas de los dioses olímpicos.

Este, como es sabido, habita en compañía de las Musas en la cima del monte Parnaso (2.457 m), en cuya ladera meridional le está dedicado el famoso Oráculo de Delfos.

Por eso siempre se recuerda primero que, junto a las tres hermanas, pasa por ser el dios dedicado principalmente a las artes, las letras y la medicina, y por tanto se lo asocia con el laurel. Pero no hay que olvidar su otra faceta mitológica consagrada al día y a la luz como Febo, debido a lo cual conduce el susodicho Carro del Sol/Helios (que bien podría ser como el de la fotografía anterior), y entonces no resulta extraña la asociación de Apolo con el cisne, animal que le está dedicado.

Además, no hay que olvidar su nacimiento de Zeus y Leto (una ninfa del cielo que forma parte de este mismo ciclo junto con su hermana Asteria/"Estrella") que refuerza este aspecto, ya que ello lo hizo hermano mellizo de Artemisa (Diana), la virgen cazadora consagrada a la Luna y por tanto a la noche (en contraposición al día/Sol).

Apolo, como buen habitante montañés, es también el protector de los rebaños y manadas, tanto es así que no dudó en tener amores con la brava pastora Cirene, fruto (nunca mejor dicho) de los cuales nació Aristeo, que con esos antecedentes es natural que estuviese destinado a ser el patrón del ganado y la apicultura, la agricultura, la arboricultura de frutales y la caza, ya que enseñó a los hombres, entre otras, las técnicas de la ganadería lechera con los procedimientos para cuajar el queso, el cultivo del olivo (¡ahí es nada, en la misma Hélade!) y los métodos de caza con redes y trampas

saltándose tan, aparentemente, inocente rito, por pequeño o grande que sea el barco, por lo caro o barato que haya costado o por lo bien o mal que haya sido construido. Por cierto, San Martín se celebra el 11 de noviembre, y está en las fechas finales del secular fin del pastoreo en altura y la imperiosa bajada al llano. Suponemos que los pastores y viajeros, al transitar por este complicado paso de montaña lleno de profundas y peligrosas simas, no tendrían ningún reparo en ponerse bajo la protección de un santo que lo es, justamente, por la atención que prestó a los caminantes en apuros.

---

[1] A estas alturas de la colaboración con nuestra revista Foresta sobre temas pastorales se ha incidido sobre muchas cuestiones, pero las que a continuación se exponen han ido surgiendo planteadas según el particular entendimiento de algunos compañeros, lectores y conocidos o durante la simple realización de los escritos, fruto de la colaboración con el consejo de redacción de esta.

[2] Genérico vasco muy extendido que significa "cañada". El nombre es un compuesto de altxon, altxun "rabadán", "pastor mayoral", y no siempre significa exactamente cañada con todos sus matices legales, sino sencillamente "camino de ganado lanar". Koldo Mitxelena (AV), citando a Etcheverry, los define como "caminos especiales de montaña para los rebaños".

[3] En las zonas de Portugal, a las dehesas de este estilo se las llama "montados".

REFERENCIAS

Aparte de los artículos aparecidos en anteriores números de Foresta (a los que nos remitimos), y para no aburrir al lector con la repetición de una larga lista de libros, solo citaremos algunos de los textos de otras disciplinas diferentes usados recurrentemente para la realización de este artículo. Parece útil reseñarlos, debido a que desde su particular interés por estos temas proporcionan valiosas informaciones. Algunos de ellos me los han facilitado en colaboración desinteresada diversas personas: familiares, amigos, destacando nuestro compañero Francisco Javier Cantero Desmartines. Gracias rendidas a todos ellos.

- González Pradeña, Ricardo y Ruiz Morales, Mario. 2007. Petroglifos Cartográficos en la Estela de Carondio (Allande, Asturias), los primeros identificados en España. Revista "Topografía y Cartografía". Volumen XXIV, N.º 142: 4-13. Edita: Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos en Topografía. Madrid.
- Ibarrola Erro, Patxi. 2007. Notas sobre el pastoralismo en el Valle de Erro. Revista Foresta N.º 33: 33-57. Edita: COIT Forestales. Madrid.
- Ibarrola Erro, Patxi. 2008. Reflexiones sobre el pastoralismo ibérico a lo largo de la historia (1.ª parte). Revista Foresta N.º 38: 32-47. Edita: COIT Forestales. Madrid.
- Ibarrola Erro, Patxi. 2008. Reflexiones sobre el pastoralismo ibérico a lo largo de la historia (2.ª parte). Revista Foresta N.º 39: 30-43. Edita: COIT Forestales. Madrid.
- Idoate Iragui, Florencio. 1991. El Tributo de las Tres Vacas –Colección: Navarra. Temas de Cultura Popular N.º 81. Departamento de Presidencia e Interior del Gobierno de Navarra. Pamplona.
- Pancorbo, Luis. 10-5-2008. Évora Megalítica: La ciudad del Alentejo, rodeada de dólmenes y menhires. Sección: Extra Fin de Semana: 6-7. Sábado 10 de mayo de 2008. Diario EL PAÍS. Madrid.
- Urmeneta Sesma, Lázaro. 1954. El valle de Erro y el tratado de límites entre España y Francia de 2-12–1856. Edición del Ayuntamiento del Valle de Erro.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Con posterioridad a la recepción de este artículo para su evaluación, en el Boletín Oficial de Navarra n.º 27, de 9 de febrero de 2011, se ha publicado el ACUERDO del Gobierno de Navarra, de 24 de enero de 2011, por el que se declara Bien de Interés Cultural, como Bien Inmaterial, El Tributo de las Tres Vacas, sito en el Pirineo Roncalés (Navarra).

Foto 26. Mediodía de un 13 de julio, día del Tributo. Aspecto de lo abrupto que se presentan los alrededores del paso de los Vascos en el macizo kárstico de Larra (ver mapa del sector). En el dialecto gascón del Bearn lo llaman Los Arres (del euskera harria*/piedra).*

Entre el mar de nubes que cubre el valle vascofrancés de La Soule (Zuberoa), al fondo se percibe la cara norte del Orhy (2.017 m)